



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12083

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 20 DE FEBRERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimirtin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

LO SUPONIAMOS

Desde que supimos que el ministro de Hacienda estudiaba el modo de aliviar las cargas de la minería de Cartagena y La Unión, y notamos el movimiento en que se ponían las demás provincias mineras, entendimos que habría dificultades para el cumplimiento de las ofertas.

No nos hemos equivocado; arrastrados por el ejemplo de nuestros mineros, los de Linares, Cuevas de Vera y otras regiones, han reclamado beneficios para poder vivir. Es natural; si la industria minera padece, no hay razón para creer que el daño no sea general. Lo que ocurre es que por circunstancias esperadas sufre mayores perjuicios la nuestra; mas tambien lo sufren las otras aunque en menor cuantía.

Ahora bien, preguntamos: ¿Se quejan con razón nuestros mineros? ¿Es verdad que el 3 por ciento que pagan al Estado las minas de La Unión y Cartagena pesa como losa de plomo sobre la minería? ¿Es cierto que el monopolio de polvoras y mechas gravita sobre aquella de una manera irresistible? Pues si todo eso es cierto y lo han reconocido desde el presidente del Consejo hasta el último noticiero del más humilde periódico cortesano, ¿qué pueden influir en el remedio de nuestras desdichas las reclamaciones de las demás provincias?

Si no fuese este el país de los viceversas, ese clamor que sube del fondo de las minas sería la justificación de nuestras quejas. Cuando mas se quejen los demás distritos y mas ayuda pidan, más fun-

damento tendrán nuestros clamores y más justo será que nos tienda la mano el Gobierno.

Pero ocurre al revés: la necesidad de acudir en socorro de muchos retarda darlo á quien más lo necesita, á quien primero le pidió porque sufrió primero que nadie la crisis minera que trajo consigo como una consecuencia natural y lógica la crisis del trabajo.

Pero aunque en todas las regiones alcance el mal el mismo nivel, ¿qué razón hay para retardar la solución? Al contrario: cuanto más grande sea el daño y más extendido esté, más urge su remedio, porque el peligro que pudiera producirse por causa de abandono ha de ser muchísimo mayor.

La cuestión minera—creóla el señor Urzáiz y créanlo también cuantos pueden contribuir á darle solución—es una cuestión grave. Las obras improvisadas por los Ayuntamientos para ocupar la gente jornalera no son más que paliativos, un compas de espera que no puede durar indefinidamente. Las más importantes que puede realizar el señor Villanueva reclaman expedientes que han de entretener largo tiempo su apertura; y aun dando de barato que llegaran á tiempo de recoger á los trabajadores de las minas, nada ha de influir eso para salvar la minería del mal que le amenaza.

El señor Villanueva tiene anunciada su visita á la región minera. Vendrá a Semana Santa y aprovechará la ocasión para estudiar sobre el terreno la crisis minera; y estamos seguros de que al regresar a Madrid y al dar cuenta de sus impresiones al señor Sagasta, le ha de repetir lo que ya saben todos, desde el presidente del Consejo de ministros al último reporter

del último periódico: lo que han dicho y repetido hasta la saciedad en centros oficiales y en redacciones de periódicos y en los despachos de los hombres políticos los comisionados mineros de Cartagena y La Unión.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Las primeras noticias de los sucesos de Barcelona sorprendieron ayer desagradablemente en esta corte á cuantos lo conocieron.»

Pues no había motivo.

Lo que ha ocurrido se veía venir.

Hay en Barcelona un sedimento que no hay que descuidarlo.

El catalanismo.

Se ha dejado que predique lo que ha querido y ahora tocamos las consecuencias de la indisciplina.

Los polvos de los meetings catalanistas traen estos lotos que nos ahogan.

Tal vez se refiera á eso «Las Noticias» de Barcelona al hablar de manos ocultas.

La prensa habla de proposiciones de arriendo de Fernando Póo.

Si esa colonia ha de seguir la misma suerte que las otras...

Menos dinero nos costaría.

Leemos:

«También los carlistas desmienten en Málaga la especie de que preparan un movimiento en las actuales circunstancias.»

Y añaden que consideran esa versión como propagada por elementos reaccionarios con los cuales no quieren sostener la menor inteligencia.»

¿A qué elementos llamarán los carlistas reaccionarios?

Si es verdad que las hay más que ellos, se cumple el refrán: «A todo hay quien gane.»

Pero en ese terreno hay que ponerle en duda.

EL CENTENARIO DE VICTOR HUGO

Programa oficial de las fiestas

El Municipio de París ha ultimado el programa de las fiestas que se han de celebrar en dicha capital en ocasión del centenario de Victor Hugo.

Darán aquéllas principio el martes 25 del actual con una recepción oficial y lunch en los salones del Ayuntamiento.

Al día siguiente se verificará la inauguración del monumento erigido al inmortal poeta en la plaza de Victor Hugo.

Por la noche habrá brillantes iluminaciones en la plaza del hotel de Ville y en la Avenida Victoria.

El día 27 se efectuará la soirée oficial organizada por el Municipio, celebrándose conciertos populares en varios sitios públicos de la capital.

La visita de las delegaciones y comisiones á los monumentos de París tendrá lugar el día 28, habiéndose señalado el 1.º de Marzo para el gran baile oficial y concierto en la sala de Prevots del hotel de Ville.

A las cinco de la tarde del día 2, fiesta oficial en la plaza de los Vosgos. Esta parte del programa está destinada á la inauguración del Museo Victor Hugo, en la casa número 6 de dicha plaza, habitada hasta su muerte por el autor de la «Leyenda de los siglos».

Ante las tribunas levantadas frente á la histórica mansión, y en la que se hallarán el Municipio de París y sus invitados, desfilarán las delegaciones de las Escuelas parisienses, llevando palmas y flores que depositarán junto al busto de Victor Hugo.

Por la noche habrá proyecciones luminosas sobre las casas de la plaza de los Vosgos, y sobre el monumento conciertos y bailes populares.

No solamente en París se celebrará el centenario de Victor Hugo. También en Roma habrá una solemnidad oficial para honrar la memoria del poeta.

El día 26 de Febrero será colocado en el Capitolio el busto del autor de «Los Miserables».

Al terminar el acto, el ilustre Foggazaro pronunciará un discurso trazando á grandes rasgos la vida de Victor Hugo.

La Biblioteca Nacional de París exhibirá al público durante las fiestas del centenario los manuscritos que le fueron legados por Victor Hugo á su fallecimiento, y entre los cuales figuran los de «Orientales», «Contemplations», «Châtiment», «Anno Terrible», y los de sus dramas «Le Roi s'amuse», «Lucrecia Borgia», «Ray Blas» y los «Burgués», así como los de las famosas novelas «Notre-Dame de París», «Les Miserables» y los «Travailleurs de la mer».

TOMEN NOTA

Para que se enteren los que pueden encontrarse en el caso de los padres de los artistas infantiles á que se refiere el escrito que vamos á copiar, le damos cabida en estas columnas.

En una carta que hemos encontrado en un periódico americano, se refiere á niños de esta población y dice así:

¡¡¡QUÉ INJUSTICIA!!!

Desde Porto Alegre.

Sr. Director de «La Voz de España»:

Rogamos á usted, muy encarecidamente, se sirva hacer público este remitido; pues estamos seguros servirá de ejemplo á muchas familias españolas, para no exponer á sus hijos á pasar miserias y hambre. Nos referimos á las Compañías Infantiles españolas.

Recordarán los lectores de «La Voz de España» que el 24 de Marzo debió en esta una compañía infantil española bajo la dirección del señor Francisco Peyres y trabajó en los teatros «Sant' Anna» y «Polytheama». Pues bien, en dicha compañía, (al parecer), se hallaban los pequeños artistas muy bien tratados, y el público creía que tendrían todas las comodidades necesarias. ¡¡Cuán engañados estaban!! Estas tiernas criaturas que en edad tan temprana se exponen á correr el mundo, haciendo una vida infame, sin tener una hora de reposo, son muy mal alimentados, el leche en que duermen es imposible describirlo,

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

413 LOS CRUZADOS

—Cuánto me alegraría verlos el uno en brazos de otro,—pensó Jurand.—De muchos enemigos me he vengado. Padece y goce en esta vida. Muero esperando que no todos me olviden. Danusia no me olvidará de fijo Dios la proteja,—murmuró á modo de conclusión el señor de Spichov.

Pasaron por el camino hombres y carros y después un grupo de soldados que llevaban á un campesino preso por haber robado algo. Al ver Jurand los soldados quedaron admirados y luego al advertir sus espaldas de oro bajaron los arcos en señal de saludo y le cedieron el paso.

Al llegar á la ciudad se encaminó directamente hacia el castillo.

Grasaban los cuervos revoloteando; Jurand vio que de cuatros horcos pedían los cuerpos de cuatro aldeanos, súbditos de la Orden.

No soplaban el menor hábito de aire. Los cuervos picoteaban á los infelices y al llegar Jurand se levantó una bandada enorme que pronto volvió á su punto de partida.

Bombó un cuervo. Abrióse una maciza ventanilla de hierro y un soldado preguntó:

—¿Quién va?

—Jurand de Spichov.

Cerróse de nuevo la ventana. El silencio era profundo. Solo se oía el rugido graznar de los cuervos,

412 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

suave melancolía en el alma al pensar que Dios le tendría en cuenta todos sus padecimientos.

Jurand recordaba lo que le había ocurrido á San Jorge y aquel recuerdo le infundía valor para entregarse en manos de los cruzados.

No abrigaba la menor ilusión y se veía ya dentro de un oscuro calabozo, pero aquel mismo pensamiento le daba ánimo porque imaginaba que, al vengarse de él, dejarían libre á Danusia. Creía que le llevarían á un castillo lejano de la Masovia, donde estaría tranquilo pensando que había salvado á su hija.

El castellano de Spichov se preguntaba si el maestro al saber su captura mandaría que le pusieran en libertad ó si por el contrario continuaría su suplicio.

—Quizá el Maestro castigará á los raptores de Danusia,—dijo en voz alta Jurand,—podría ser para captarse la benevolencia de Janús.

La esperanza que no abandona nunca á los mortales infundió vigor á los cansados miembros del caballero.

—Yo la prometí á Dios y éste la ha dado á Zblshko. No puede abandonarla; la arrancará de manos de los alemanes y la devolverá á su valeroso marido.

Los ojos de Jurand se humedecieron; en aquella alma de hierro vibraba la esquisita afectuosidad de un padre.

Tsoltua aparecía cada vez más distinta.

VII



Aboreaba cuando el guía dijo á Jurand: —Permitid que descanse, señor; estamos cerca de Tsoltua.

—Llévame hasta el camino.

—El camino está á la derecha del bosque. Desde la colina se ve el castillo.

El aldeano se sentó y trató de calentarse frotando sus miembros ataridos. —¿Sabes si el conde está en el castillo? —Sí, está enfermo.